

Desde el espacio interproximal...

From the interproximal space...

*Todos los hombres sueñan,
pero de diferente manera:
Hay los que sueñan de noche en un
polvoso rincón de su mente
y se levantan al día siguiente para
darse cuenta que era solo vanidad;
pero hay los que sueñan de día,
esos son hombres peligrosos,
porque son capaces de actuar sus
sueños con los ojos abiertos
y hacerlos realidad.*

Laurence de Arabia (1888-1935)

El arquitecto de tu propio destino

De ninguna manera me apropió esta frase del ilustre poeta Amado Nervo, que pertenece al mismo poema que termina con una frase con la que no comulgo: "...Vida nada me debes, vida estamos en paz"

Me pregunto:

¿Se vale hoy en día estar en paz con la vida?
Más aún, ¿se pueden cerrar las cuentas a cero con la vida?

¿Somos en realidad capaces de diseñar nuestras vidas con la precisión con la que lo hace un arquitecto?

¿De ser, así dónde están los planos, los cálculos y los permisos de uso de suelo?

Pero empecemos un poco más atrás, ¿Qué es la vida, sino el recuento de nuestra propia historia? Actuada, narrada, e incluso editada por nosotros mismos.

De ninguna manera pretendo competir con siglos de reflexión de filósofos y pensadores que han intentado descifrarla y entenderla. Yo simplemente me conformo con asimilar mi parte, como uno más de los siete mil millones de tripulantes de la "Nave Tierra", un granito de polvo cósmico que gira alrededor de una gran bola de fuego que se quema a 11,000 grados mientras viaja en la nada a una velocidad mayor a 250 veces la velocidad de una bala recién disparada. Hace poco escuché la siguiente frase en la radio y no he podido corroborar si en verdad está en alguna de las obras de William Shakespeare:



"El destino es el que reparte las barajas, pero somos nosotros los que jugamos la partida". Independientemente a su autoría, la considero una gran verdad. Seguramente has visto a gente perder en el póker, aún con una muy buena mano, ante la fría cara de un jugador que se adueña de todas las fichas sin contar siquiera con un par en la mano.

Pero lo que a mí me parece grandioso de esta frase, es su universalidad, ya que se aplica a muchas disciplinas pero sobre todo a la vida, plagada de gente que a pesar de tenerlo todo, a pesar de contar con todos los recursos, no hace nada; por el otro lado también hay quienes en las peores condiciones, sin apoyo ni recursos mínimos, salen adelante o más aún, cuantos de la nada, con el peor juego de naipes en la mano, entran al pequeño círculo de ganadores. ¿Será entonces que el pódium de la vida espera a los ganadores desde su concepción?

¿Es el éxito suerte, destino o trabajo? Definamos primero el éxito y para eso, encontré un estudio maravilloso que se hizo a mil hombres de negocios que se consideraban exitosos

y a los que solo se les hizo una pregunta:

¿Qué es para ti el éxito?

Desde el principio se fueron marcando las tendencias, mismas que nunca cambiaron durante el desarrollo del estudio. Unos decían que ser exitoso en la vida es hacer dinero, otros dijeron que el éxito consistía en tener un buen nombre y el tercer grupo relacionaba el éxito con hacer la diferencia. Lo interesante es que las respuestas se repartieron prácticamente en 3 grupos iguales; tener dinero, ser alguien importante y hacer la diferencia. Piensen por un momento en miembros de su familia o bien en sus amistades; seguramente les resultará muy fácil identificar a los que piensan que tener dinero es lo más importante en la vida, y consideran fracasados a los que no lo logran; de paso, todos tenemos un primo o un amigo, (o el primo de un amigo...) que se siente el ser más importante sobre la faz de la tierra y que está convencido que el universo es muy pequeño para ellos y en el tercer grupo, seguro conocen gente que en verdad disfruta el hacer la diferencia. De hecho es en este grupo donde hay muchas formas de lograrlo, ayudando a los demás, dedicando parte o todo su tiempo al trabajo social o al voluntariado. En fin, hay miles de formas de influir y lograr apoyar a otros que lo necesitan. Pero sin importar a cuál de los tres grupos se pertenece, es requisito indispensable establecer las reglas de calificación; lo que cada uno considera que es el éxito, ya que de otra manera, corremos el riesgo de obsesionarnos, generar expectativas demasiado altas que evitarán que lleguemos a ellas, quedar cortos, frustrarnos o simplemente no tener la capacidad de darnos cuenta que ya hemos obtenido el éxito deseado.

Este es un buen momento para lanzar una alerta, ya que estar enfocado y comprometido es

muy bueno e importante, pero se corre el riesgo de pasar la frágil línea que nos convierte en obsesivos adictivos.

Y bien, ahora que ya sabemos dónde está la meta llamada éxito, el reto está en el cómo llegar. Se tratará solo de suerte, de mucho trabajo o como decíamos al principio:

¿Será cosa de arquitectura?

¿Se puede realmente diseñar la vida o el destino? O bien se trata solo de que el éxito está reservado para un pequeño grupo, el que conoce a la "gente adecuada", el que se "sabe mover", el que se "levanta muy temprano", (por aquello de al que madruga, Dios lo ayuda...)

Cada vez me queda más claro que el destino reparte las barajas, pero cada quién decide como jugarlas, de lo contrario sería dejarlo todo a la suerte o a terceras personas. "No decidir, es decidir". Y con la indecisión se van los sueños a la basura y a veces las oportunidades que no volverán jamás. No resolver es ceder esa parte tan humana, tan cotidiana, tan importante como es la toma de decisiones, pensando erróneamente que al no decidir entre el plan "A" o el "B" nos estamos liberando de la responsabilidad... Las barajas ya están repartidas, ¿vas o no vas?...

**Dr. Jaime Edelson Tishman
Presidente ADM**

Si tienes algo que contarme sobre tu camello o el mío; si crees que las bolas de cristal sí predicen el futuro, o de cualquier otro tema, escríbeme a: jedelson@mac.com